

El grupo de *Ábside* y los humanistas levíticos de México

Tarsicio HERRERA ZAPIÉN

RESUMEN: Cuando el helenista y nahuatlato don Ángel María Garibay era párroco de Otumba, en México, fundó la revista *Ábside*, junto con Octaviano Valdés, y con los dos primeros directores de dicha revista, Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, creadores de espléndidos epígrafes latinos. Durante 42 años (de 1936 a 1978) se publicaron trimestralmente allí, ensayos humanísticos y traducciones de clásicos. Fueron asiduos colaboradores los mayores humanistas de América Latina, como los doctores Castro Pallares, Antonio Brambila, Manuel Ponce, Aurelio Espinosa Pólit, y Alfonso Junco, quien fue también director de *Ábside*, durante 20 años.

* * *

ABSTRACT: When Greek and Nahuatl languages scholar Ángel María Garibay was a parish priest in Otumba, in Mexico, he founded the classical magazine *Ábside* ("the apse"), together with Octaviano Valdés and with the two first magazine editors, doctors Gabriel and Alfonso Méndez Plancarte, who worded splendid Latin epigraphs. Every three months, during 42 years (from 1936 to 1978), humanistic papers and translations from the Classics were published there. Major humanists in Latin America, like both doctors Castro Pallares, Antonio Brambila, Manuel Ponce, Aurelio Espinosa Pólit and Alfonso Junco (who for twenty years was also *Ábside* editor), were regular collaborators.



El grupo de *Ábside* y los humanistas levíticos de México

Tarsicio HERRERA ZAPIÉN

En una de las visitas que, a mediados de los años treinta, hacían a don Ángel María Garibay en la parroquia de Otumba sus amigos los hermanos Méndez Plancarte y don Octaviano Valdés, surgió entre ellos una idea memorable.

Fue así como los cuatro relevantes humanistas, maestros del Seminario Conciliar de México (pues también don Ángel lo había sido), planearon editar una revista, la cual fue concebida allí, junto al ábside de la iglesia parroquial de Otumba.

A la sombra augural de un ábside franciscano –álveo materno de nuestra cultura– germinó la idea. Y empezaron a delinearse –temblorosas primero, firmes después– las curvas triunfales. *Ábside...* ‘La vida es sueño’. Sí. Pero también a veces, los sueños son vida.

Así se abrió, en 1936, el número inicial de *Ábside, revista de cultura mexicana*, bajo la pluma de su primer director, el doctor en filosofía y teología don Gabriel Méndez Plancarte.

Uno de los motivos que harían perdurar esta revista, sería el amor de los cuatro fundadores hacia la cultura clásica: ellos habían pisado los mármoles de la Hélade, eran gallardos poetas de gusto más horaciano que virgiliano, y se habían convertido en excelentes latinistas, como que habían velado sus armas en la cosmopolita Universidad Gregoriana, donde las cátedras se dictaban en la armoniosa *latinitas scholarum*.

Esta revista congregó numerosas y prestigiosas plumas nacionales e internacionales. Contadas habrán sido, en la historia de las revistas

mexicanas exclusivamente literarias, las que igualen en calidad y duración a la revista *Ábside*.¹

En efecto, duró, con ediciones trimestrales, de 1936 a 1978. La dirigieron sucesivamente: don Gabriel (enero de 1937 a diciembre de 1949), su hermano Alfonso (enero de 1950 a febrero de 1955), el poeta y apologista Alfonso Junco (marzo de 1955 a octubre de 1974), y el historiador Eduardo Enrique Ríos (enero de 1975 a abril de 1978).

Es de notar que *Ábside*, pese a haber sido por excelencia la revista de los hermanos Méndez Plancarte, fue dirigida más tiempo por Alfonso Junco (durante 20 años), que por don Gabriel (13 años) y por don Alfonso (4 años, si bien con números notablemente ricos y voluminosos).

El poeta y periodista Horacio Espinosa Altamirano ya ha señalado que el cuarteto fundador:

bajo estímulo y voluntad enciclopédica, habrá de lanzarse a la aventura de revisar la totalidad de la cultura mexicana, dividiéndosela por estadios y ciclos: el precortesiano, por don Ángel María Garibay; el de la literatura colonial por don Alfonso Méndez Plancarte; y a su vez su hermano Gabriel, junto con Octaviano Valdés, en la interpretación sobre las maneras de expresarse, insinuarse, plasmar el espíritu nacional a través del barroco y de los poetas mexicanos.²

Con los cuatro fundadores de *Ábside* colaboraron otros destacados catedráticos del Seminario Conciliar de México: don Jesús Pallares Torres junto con sus dos relevantes sobrinos de méritos individuales, Salvador y Alfonso Castro Pallares. Con éstos, don Antonio Brambila y don José González Brown.

¹ Octaviano Valdés, *Ángel María Garibay K.*, Tacubaya, Ediciones *Las hojas del mate*, 1985. Reimpresión de THZ, Tlalpan, Seminario Conciliar de México, 1997, p. 16.

² *La ardiente medida*, antología de Octaviano Valdés. Prólogo, selección y notas de Horacio Espinosa Altamirano. Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1994, p. 10.

Varios de ellos fueron discípulos de las glorias levíticas del siglo XIX que fueron don Joaquín Arcadio Pagaza, don Atenógenes Segale y don Thomas Twaites.

Naturalmente que a los fundadores de la revista *Ábside* y a sus colaboradores más cercanos, los acompañaron ocasionalmente en la aventura editorial numerosas plumas ilustres de la capital y de la provincia: don Joaquín Antonio Peñalosa, don Manuel Ponce, don Carlos González Salas, don Francisco Valencia Ayala, don Samuel Bernardo Lemus, don Tarsicio Romo, don Alberto Valenzuela Rodarte y don Juan Jesús Posadas (quien llegó a ser cardenal, muerto trágicamente en 1993). Además, don Carlos Suárez Ventimilla y don Aurelio Espinosa Pólit desde Ecuador.

Asimismo, colaboraban el pintor y ameno escritor Fernando Leal, el internacionalista Antonio Gómez Robledo, el novelista Agustín Yáñez, el historiador Alberto G. Salceda, el jurista Alfonso Francisco Ramírez, el poeta Alfredo Cardona Peña, el pensador Daniel Kuri Breña, los críticos Alberto María Carreño y Alfredo Boni de la Vega, las poetisas Gabriela Mistral, Concha Urquiza, Emma Godoy, Gloria Riestra y Esther M. Allison, y tantos y tantos otros talentos.

Aquí sólo nos concentramos en el núcleo agrupado en torno a los fundadores de la revista *Ábside*, a los cuales el desaparecido compañero Ignacio Osorio bautizó acertadamente como “el grupo de la revista *Ábside*”, el cual siempre vio el clasicismo con un enfoque apologético.³

De lo profano a lo ritual

Es oportuno señalar aquí que la navegación por los hospitalarios mares de las letras griegas y latinas ha sido, a lo largo de los siglos, una actividad gloriosa para muchos humanistas levíticos.

³ Ignacio Osorio Romero, ensayo “Jano o la literatura neolatina de México”, en el volumen colectivo *Cultura clásica y cultura mexicana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 17), 1983, pp. 11-46.

Un terreno propicio para las humanidades han sido siempre los seminarios eclesiales. En las generaciones preconciliares del siglo xx, eran simples excepciones los maestros que proponían desterrar de los seminarios las obras de los Ovidios y de los Homeros por ser frutos del paganismo. Mas la posición predominante la mantenía la pléyade de levitas que habían detectado en los hexámetros de Virgilio y en los yambos de Horacio un subsuelo de roca firme sobre el cual puede elevarse sólido el edificio de la evangelización.

Es ese el motivo por el cual el estudio de los clásicos literarios se denomina humanismo, o sea, la más espléndida floración de la creatividad humana. Por cierto que en el terreno arquitectónico ha sucedido algo similar. Los siglos del renacimiento descubrieron que podían erigir con los helénicos órdenes jónico, dórico y corintio, desde la más humilde hornacina hasta la basílica del Príncipe de los apóstoles, cuya cúpula se pierde entre las nubes.

A muchos levitas les ha pasado como a quien, sentado en la antesala de un funcionario, conoce ocasionalmente a otros intelectuales, reconoce en ellos sus propias aspiraciones, y acaba haciéndolos sus mejores amigos.

Así, Horacio es la flor más señera que ha producido el lirismo humano, con sus sabios elogios de la vida que transcurre “lejos de cortesanas ambiciones”. Y varios pensadores han visto a Virgilio como un profeta del Niño Celestial. A ello se refiere Borges cuando escribe: “También el inocente Virgilio, hará dos mil años, creyó anunciar el nacimiento de un hombre, y vaticinaba el de un Dios”.⁴ Y Pierre Grimal titula su biografía de Virgilio: *Virgile ou la seconde naissance de Rome*, señalando con ello el sentido trascendente de las creaciones de ese carismático vate.⁵

⁴ Jorge Luis Borges en “La otra muerte”, del volumen *El aleph*, Buenos Aires, 1957, primera de no menos de 20 ediciones.

⁵ Pierre Grimal, *Virgile ou la seconde naissance de Rome*, Paris, Flammarion, Les éditions Arthaud, 1985, p. 5.

Cimentada en esos sillares, la inteligencia humana puede alcanzar mayores alturas cuando recibe la revelación. Por lo demás, hay varios humanistas levíticos que enfocan el dominio de las lenguas clásicas, exclusivamente hacia la comunicación de la Buena Nueva. Cultivan el latín como uno de los más hermosos idiomas que han resonado en labios humanos, y lo usan para exaltar al Creador.

Madeleine Martin lo ha sentido así, y lo ha escrito en su hermoso libro *Le latin immortel*,⁶ cuando ha vibrado en Nuestra Señora de París, al entonar con cientos de gargantas creyentes un gregoriano *Credo in unum Deum*.

Humanistas precursores

La relevante generación de los fundadores de *Ábside* contó en el Seminario Conciliar de México, con magníficos maestros que vivieron largos decenios del siglo XIX. Tres son los principales: Joaquín Arcadio Pagaza, Atenógenes Segale y Thomas Twaites. Recordémoslos brevemente en el orden en que fueron viendo la luz.

DON JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA. Es el árcade Clearco Meonio en la Arcadia romana. Nace en Valle de Bravo, México, en 1839, y muere en su sede episcopal de Jalapa en 1918. La belleza de su tierra natal y la lectura de Virgilio fecundan su genio hasta convertirlo, junto con Manuel José Othón, en nuestro mayor poeta bucólico.

¡Qué emotivamente canta a su Valle natal!:

Séame dado hallar en tu retiro,
Cercano ya a la muerte, oscura vida,
Y a tu aura dar el postrimer suspiro.

⁶ Madeleine Martin, *Le latin immortel*, Paris-Bruxelles, Éditions Reconquista, 1966, con reedición de 1972, p. 38.

Cuando el bucolismo de los *Murmurios de la selva* (1887, libro inicial de Pagaza) es criticado por Justo Sierra, baja a defenderlo nada menos que su colega en la lírica, Manuel Gutiérrez Nájera, y lo sigue su admirador y continuador en la bucólica, Manuel José Othón. De este modo, el neoclásico Pagaza fue defendido por los vates señeros de México.

Pues don Joaquín, que fue rector del Seminario Conciliar de México de 1891 a 1895 antes de ser obispo de Jalapa sus restantes 23 años de vida, tradujo el 90 por ciento de las *Odas* y *Epodos* de Horacio, mereciendo los elogios de Menéndez y Pelayo.

El profesor Leopoldo Ayala denominó a Pagaza “el Virgilio mexicano” en todo un libro así titulado (México, 1930), a causa de haber sido el primer poeta relevante de México que tradujo los tres volúmenes de las obras de Virgilio, entre los años 1887 y 1913. El metro favorito de Pagaza es el endecasílabo castellano.

Lo había precedido en la versión integral virgiliana, también en endecasílabos, aunque más modestos, José Rafael Larrañaga en 1787. Por su parte, el poeta Rubén Bonifaz Nuño culminó una hazaña similar a la de Pagaza, y en rigurosa versión hexamétrica. La editó en la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana de la Universidad Nacional Autónoma de México, entre los años 1963 y 1973.

Por cierto que en 1939, a raíz del centenario natalicio de Pagaza, en *Ábside* publicaron acuciosos ensayos valorativos sobre su poesía, tanto don Octaviano Valdés como don Alfonso Junco y don Manuel Toussaint.

Referiremos por último que, en una conferencia en Valle de Bravo, cuando elogiábamos a monseñor Pagaza, tío del entonces gobernador del Estado de México, don Ignacio Pichardo Pagaza, un estudiante de bachillerato protestó “porque lo habían llevado a oír arengas políticas”. Mas nosotros sólo elogiábamos al citado político por la valiosa tarea cultural de editar la versión completa de la *Eneida* de Virgilio que su tío, al morir, había dejado manuscrita a la familia.

DON ATENÓGENES SEGALE. Estamos ante otro destacado humanista del Seminario de México, un tanto malogrado pues sólo vivió 34 años. Nació en Zamora, Michoacán, en 1868, de padre griego y de madre michoacana, y pasó a la capital a los 15 años. Maduró tan raudamente que, siendo apenas subdiácono, pronunció a sus 22 años en la Catedral, la peroración fúnebre por su coterráneo el arzobispo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.

Segale fue maestro en el Seminario por ocho años, y en ese tiempo cultivó la novela breve, el teatro escolar, la lírica personal y la traducción de clásicos griegos y latinos.

De las áureas 120 *Odas y epodos* de Horacio, tradujo 29 en correcto estilo. Y, para hacer honor a su sangre griega, Segale todavía se dio tiempo para trasegar varias páginas del griego clásico: 9 poesías de Anacreonte, una de Píndaro, y fragmentos de Teócrito y de Bión. Sus tres últimos años fue capellán en Los Remedios y párroco en San Cosme. Aquí murió en 1902.

MONSEÑOR THOMAS TWAITES. Nació entre las brumas inglesas de Coventry, en 1870. Polígloto desde su juventud, en la Universidad Gregoriana se hizo amigo de los estudiantes mexicanos, y el arzobispo Antonio Plancarte y Labastida tuvo allí la feliz idea de traerlo a México como confesor de lengua inglesa en el templo expiatorio de San Felipe, en el Centro Histórico.

Vivió 60 años entre nosotros, y fue muy apreciado en el Seminario hasta 1959, cuando falleció a los 89 años.

Fue humanista por su afecto al latín y al griego, pero dio a esas lenguas un uso que podríamos llamar "teologista", pues se centró en el latín litúrgico, al cual él llamaba "la perla escondida, que acabó por deleitarme más que las poesías profanas". El doctor Gustavo Couttolenc ha realizado un documentado estudio sobre don Thomas Twaites, el cual aparecerá abreviado en el *Diccionario de humanistas mexicanos* que prepara nuestro Instituto de Investigaciones Filológicas.

Los originales juegos poéticos de don Thomas Twaites se encierran en su librito *Cithara cordis. Hymni et suspiria sacra*,

Bajo el signo de Ábside, 1953. Allí pululan sus “versitos latinos homeopáticos”, como él los llamaba, y sus “ritmos” en dísticos rimados “de oído”, así como sus versiones políglotas. Entre éstas cuenta su estrofito que comienza “María, madre y virgen venturosa”, que el autor vertió en latín, griego, inglés, italiano y francés.

Y a monseñor Twaites se deben juegos como el dístico bilingüe:

Cuando tu cantabas,
Dulces voces dabas.

En él, cada palabra es tanto latina como castellana, al igual que en el célebre himno latino de Sor Juana:

*Divina Maria, – rubicunda aurora,
Matutina lux, – purissima rosa...*

Y don Thomas Twaites vertió a su vez al latín la conocida estrofa en pentasílabos de Santa Teresa:

Nada te turbe, – nada te espante.
Todo se pasa, – Dios no se muda.
La paciencia – todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene – nada le falta. – Sólo Dios basta.

El señor Twaites lo vierte en este sano latín medieval:

*Nihil te turbet, – nihil te terreat.
Omnia fluunt, – Deus non transit.
En, patientia – obtinet omnia.
Qui Deum possidet – nihil desiderat. – Sat Deus solus.*

Es también de monseñor Twaites este bello epígrafe para el padre Miguel Agustín Pro, S. J.:

*Michaeli Pro Juarez,
qui postquam animarum zelo succensus
imperium Christi Regis diffuderat...*

*anno MCMXXVII
pro eodem Christo Rege
sanguinem invictus effudit.*

Doy mi versión flexiblemente rítmica de éste y de todos los demás epígrafes y texto latinos que aquí transcribo:

A Miguel Pro Juárez
quien, luego que, encendido en celo por las almas,
el imperio de Cristo Rey hubo difundido...
el año de 1927
por el mismo Cristo Rey
derramó invicto su sangre.

A partir de don Thomas Twaites, se crea una luciente cadena de epigrafistas del Seminario Conciliar de México, de todos los cuales daremos muestras en este ensayo.

Se notará en todos los ejemplos que transcribiremos, que un epígrafe latino no se sujeta a versos fijos, sino a líneas armónicas y de extensión fluctuante, pero siempre dotados de un ritmo que evoca la edad áurea de la latinidad. El epigrafista sólido desea que su texto sea digno de esculpirse en la roca viva.

Los fundadores de Ábside

MONSEÑOR ÁNGEL MARÍA GARIBAY. Este humanista e indigenista fuera de serie nació en Toluca en 1892, y desde sus primeros años de seminarista, en los albores del siglo xx, se levantaba una hora antes que sus compañeros para ir a estudiar a la biblioteca que su rector le tenía confiada.

Hago el alarmado comentario de que levantarse a las heladas cuatro y media para estudiar *-horresco referens-*, está en flagrante contradicción con el aserto de Hegel de que "el búho de Minerva levanta el vuelo al anochecer". Recuérdese que Alfonso Reyes solía sentarse a escribir de 10 de la noche a 5 de la mañana. Sólo faltaba saber a qué horas dormía.

Tras cuatro años de magisterio latinista, pasó don Ángel a San Martín de las Pirámides, luego a Huixquilucan, y finalmente a Otumba. Pero toda parroquia era buena para él como base para sus trabajos bibliográficos.

Del hebreo, don Ángel tradujo las *Lamentaciones de Jeremías*, hoy extraviadas, o quizás agrupadas en sus *Voces de Oriente* (Porrúa, 1964), o en su *Sabiduría de Israel* (Porrúa, 1966). Luego, vertió del griego la *Trilogía de Orestes*, de Esquilo (Bajo el signo de *Ábside*, 1939).

Veinte años después, Porrúa le encargó la versión de los tres trágicos griegos clásicos. Esquilo y Sófocles salieron en 1962, y Eurípides vio la luz en 1963. *Las once comedias* de Aristófanes las dio en 1967. Muy probablemente, todas ellas son versiones indirectas. Además, publicó una muy útil *Mitología griega* en 1964. Todos estos textos, están en la colección "Sepan cuantos..."

Mas lo que se volvió el triunfo mayor de Ángel María Garibay fue su dedicación a la lengua náhuatl, por esos tiempos menospreciada. En 1940 lanzó Garibay una edición privada de su *Llave del náhuatl*, con la cual se adiestró para verter los textos que forman el celeberrimo libro de Miguel León-Portilla *La visión de los vencidos*, de 1959. Es el libro más reeditado en toda la historia de la Universidad Nacional Autónoma de México. Con unas trece ediciones mexicanas de 25 mil ejemplares, además de una docena de traducciones a diversas lenguas, suma más de medio millón de copias.

Nótese que Miguel León-Portilla suele aparecer como único autor de dicho *best seller*, porque él es el prologuista del libro y seleccionador de las crónicas de los indígenas vencidos; mas debe añadirse que dichas crónicas han sido traducidas del náhuatl por su maestro don Ángel María Garibay.

Empero, la mayor publicación de monseñor Garibay, canónigo lectoral de la Basílica de Guadalupe desde 1941, fue su *Historia de la literatura náhuatl*, Porrúa, 1953, obra por la cual recibió el Premio Nacional de Literatura en 1965, dos años antes de su muerte, acaecida en 1967.

La estirpe de los Plancarte

Los dos ilustres hermanos que fueron los doctores Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, nacidos en Zamora, Michoacán, tenían entre sus relevantes antepasados a su tío y coterráneo fray José Antonio Plancarte, quien vivió de 1735 a 1815. Publicó en 1885 sus *Flores guadalupanas*, librito que incluye cien hexámetros latinos a la Inmaculada.

DOCTOR GABRIEL MÉNDEZ PLANCARTE. Nació el 24 de enero de 1905, y murió el 16 de diciembre de 1949. Vivió, así, casi los mismos 45 años que iba a vivir su hermano don Alfonso, tan sólo cuatro años después. Don Gabriel se doctoró en filosofía y en teología en Roma, y posteriormente estudió sociología en Bélgica. Allí, don Gabriel desmintió el dicho universitario *Doctor romanus, asinus lovaniensis* ("doctor en Roma, asno en Lovaina"). Él fue brillante en ambas prestigiadas universidades.

Dentro de la visión enciclopédica de la cultura mexicana que se distribuyeron los fundadores de *Ábside*, don Gabriel inició en dicha revista la publicación de grandes capítulos pertenecientes a sus libros fundamentales: *Humanistas del siglo xvi*, y *Humanistas del siglo xviii*. Dio allí también, en dos números sucesivos, sus 130 páginas sobre "Don Guillén de Lámport y su *Regio salterio*",⁷ colección de la que don Gabriel tradujo del latín unos 90 salmos y varios himnos.

Además, don Gabriel publicó su capital *Índice del humanismo mexicano, Bajo el siglo de Ábside*, 1944, 48 pp. Y editó luego *Nueve poemas inéditos del P. Juan Luis Maneiro*. Edición crítica, introducción y notas, *Bajo el siglo de Ábside*, 1942, 66 pp. Dejó preparado un libro que quedó inédito: *Humanistas del siglo xvii: el humanismo barroco*. Don Octaviano Valdés lo recopiló en el libro *El humanismo mexicano*, Seminario de Cultura Mexicana, 1970.

⁷ En *Ábside*, 1948, año XII, 2 y 3, pp. 125-169 y 287-372.

Aquí inició también don Gabriel su memorable libro *Horacio en México*, en el cual reconoce como colaboradores a su padre don Perfecto y a su hermano don Alfonso. Luego lo editó la Universidad Nacional Autónoma de México en 1937. Y aquí publicó los 500 hexámetros que vertió espléndidamente de las *Metamorfosis* de Ovidio. En diversos números siguió dando el vate de Zamora sus magníficas selecciones de Estacio y de Claudio Claudiano.

DOCTOR ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE. Nacido el 2 de septiembre de 1909, cuatro años después que su hermano Gabriel, vivió sólo seis meses más que él, pues murió un 8 de febrero de 1955. En su amada revista *Ábside*, don Alfonso inició las investigaciones que culminarían en los tres tomos de sus *Poetas novohispanos* (de 1942, 1943 y 1945).

Allí dio también don Alfonso, avances de lo que sería su admirada e incluso envidiada edición crítica de las *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz* (tomos publicados sucesivamente en 1951, 1952 y 1955), del Fondo de Cultura Económica. Las versiones rítmicas de don Alfonso a los ocho himnos neolatinos de Sor Juana, son modelo de elegancia.

El volumen de *Ábside* en homenaje a Sor Juana es antológico, con la biografía y visión valorativa de la Décima Musa ("Tríptico de la Fénix"), por el propio don Alfonso, y con una "pequeña guirnalda lírica" de una decena de poetas mexicanos para Sor Juana, además de la *Lectura de Sor Juana* de Alfredo Cardona Peña, premiada en Washington.⁸

También inició don Alfonso en la misma revista, su bello libro *El Corazón de Cristo en la Nueva España*, así como sus estudios sobre San Juan de la Cruz. Comenzaron a ver la luz allí las versiones del padre Alfonso destinadas a su futuro libro *Cuarenta Odas selectas de Horacio*, que la Universidad Nacional Autónoma de México publicó luego en 1946. Es célebre, en dicho libro, el epígrafe latino de don Alfonso a su hermano Gabriel:

⁸ Ver todas estas bellas páginas en *Ábside*, 1951, año XV, 4, passim.

*Libellum, Gabriel, hunc tibi
Sanguine, sacerdotio, studiis
ter mihi fratri,
Qui in Horatiano audebas volumine
Meas esse aliquid putare nugas
Libens dico.*

Gabriel: este librito te dedico,
en sangre, sacerdocio y aficiones
hermano por tres veces,
pues osabas creer que ante horaciano
volumen, mis nonadas eran algo.

Tras la muerte de don Gabriel, el padre Alfonso se prodigó en epígrafes. Más que en roca, sus epígrafes son dignos de cincelarse en mármol pentélico. Con ellos abrió su actuación como director de *Ábside*. Aquí los transcribimos.

*Fuit ille Mexicani nominis strenuus vindex,
Disciplinarum optimarum fautor,
Egregius psaltes et fidicen,
Politiorum litterarum eruditissimus,
Patriae concordiae indefessus opifex.*

Fue él un campeón valiente del nombre mexicano,
impulsor de los más nobles saberes,
egregio cual salmista y citaredo,
sapiéntísimo en letras elevadas,
tenaz fautor de nacional concordia.

*Aeternae veritati ac pulchritudini
Absidem hanc a fundamentis erexit.*

A la verdad y a la belleza eternas
este *Ábside* elevó desde el cimiento.

*Doctori Patriae duci
Humana divinaque sapientia claro,
Intemeratis moribus sacerdoti,*

*De Ecclesia atque re publica bene merito,
Civium insigni luctu
Florente aetate praerupto
Fratres, amici, socii
Pacem aevi beati adprecantes.*

Para el doctor que guiara a nuestra Patria,
en humano y en sacro saber claro,
sacerdote de muy austeros hábitos
benemérito de la Iglesia y la república,
con luto insigne de conciudadanos
arrebatao presto en fresca edad,
hermanos, amigos, colegas,
impetrando la paz de eterna vida.⁹

Don Alfonso estaba feliz de comunicar en *Ábside* (1951, año XV, 4), que el cuarto centenario de la Universidad Nacional acababa de ser conmemorado con una *Oratio Athenagorica* latina por don Antonio Gómez Robledo, así como por nueve áureas *Acclamations* debidas al propio don Alfonso, las cuales fueron “musicadas y dirigidas por el maestro José F. Vázquez”. Damos aquí dos de ellas.

*Exsulta, Magna Parens, MEXICANA STUDIORUM UNIVERSITAS, Patriae
quatuor iam saecula Mater Alma!
Dicite io Paeon, et io dicite Paean!
Perillustri doctori, ANTONIO CASO, reparatae Accademiae Magistrorum
lumini et speculo, qui viam Spiritui reclusit ut nos denuo
aleret perque ora stirpis nostrae eloqueretur:
Gloria post fata superstes, aeterni plausus!
Victor, victor io, bellator io!*

Y el propio Alfonso Méndez Plancarte tradujo así su texto latino:

¡Exulta, oh Fértil Madre, UNIVERSIDAD MEXICANA, que llevas
cuatro siglos de engendrar y nutrir a la Patria!
¡Vuele el Peán! ¡Resuenen los vítores triunfales!

⁹En *Ábside*, 1950, año XIV, número doble 1-2, p. 6.

Al ilustre doctor ANTONIO CASO, espejo y luz de todos los maestros de la restablecida Universidad, que abrió senda al Espíritu para nuevamente inspirarnos y para hablar por boca de nuestra Raza:

¡Gloria imperecedera y aplauso eterno!
¡Víctor! ¡Víctor de triunfo al luchador!

Y don Alfonso Méndez Plancarte tiene también este genial epígrafe para su edición de *El primero sueño* de Sor Juana:

Immortali Patriae decori
IOANNAE AGNETI A CRUCE,
Hieronimianae virgini Deo sacrae,
Masculae mentis feminae,
Quae ingenii acumine, eruditionis laude,
Et eloquii splendore inlustris,
Castalium sororum numerum auxit,
Summa in utraque Hispania
Ac maxima per orbem poëtria,
Iam tertio ab ortu recurrente saeculo,
Universitas Mexicana
Pridie Nonas Novembres anno R. S. MCMLI

Vuerto con predominio de endecasílabos y heptasílabos castellanos:

A la que es honra inmortal de la Patria,
Juana Inés de la Cruz,
Virgen jerónima a Dios consagrada,
Mujer de mente máscula,
La cual por la agudeza de su ingenio y prez de sus saberes,
Y el esplendor de elocución ilustre,
Hizo crecer el número de Castalias hermanas,
Suma en su poesía en una y otra España,
Y máxima en el orbe,
Al llegar la tercera centuria de su orto,
La Universidad Mexicana
La honra el 12 de noviembre de 1951.

DOCTOR OCTAVIANO VALDÉS. Completa don Octaviano el cuarteto de los fundadores de *Ábside*. Nacido en Cacalomacán, cerca de

Toluca, en 1901, vivió noventa años del siglo xx. Él, solo, vivió lo mismo que juntos sus amigos Gabriel y Alfonso. Fue doctor en teología por la Universidad Gregoriana.

Ya anciano, le comentaba don Octaviano al padre Brambila: “En nuestra primera época no nos nombraban obispos porque éramos demasiado jóvenes. Y ahora ya no nos dan ese cargo porque somos demasiado viejos”.

Pero don Octaviano posee otra clase de excelencia. Su libro *El padre Tembleque* es una obra maestra de crónica histórico-literaria. Tuvo cuatro ediciones: 1945, 1961, 1980 y 1986. Ha sido el tema del discurso inaugural del doctor Gustavo Couttolenc como académico de la lengua, en agosto de 1998.

Su versión, en atildada prosa, de la *Rusticatio Mexicana* del jesuita del siglo xviii Rafael Landívar, fue muy elogiada en sus tres ediciones: 1942, 1965 y 1990. Don Salvador Castro Pallares publicó una elogiosa reseña de esa versión en *Ábside*. Otro libro perdurable de Monseñor Valdés es su áureo ensayo *El prisma de Horacio* (Universidad Nacional Autónoma de México, 1937 y 1986).

En las breves notas críticas de su antología *Poetas neoclásicos* (Universidad Nacional Autónoma de México, 1946), don Octaviano reúne multitud de datos insustituibles sobre el humanismo del siglo xix, y hace continuas referencias a los ensayos alusivos publicados en *Ábside*. Su extenso estudio pagaciano se titula “Pagaza, el poeta original”. Se publicó primero en *Ábside*, 1939-2. Luego quedó incorporado en el libro *Selva y mármoles* (1940), antología de Pagaza con selección y estudio de Gabriel Méndez Plancarte.

Como amigo de don Gabriel y de don Alfonso, les dedicó su edición definitiva (Jus, 1965) de la *Rusticatio Mexicana*, en un bello epígrafe:

*Qui sacerdotio et sanguine fratres
Nobilitate proceres cordis
In humanioribus litteris enituere,
Gabrieli Mendez Plancarte*

*Alphonso Mendez Plancarte,
Illis aeterno iunctus foedere
Dilectissimis
Opus hoc auctor dicat.*

Esta es nuestra versión en líneas fluctuantes:

A los que hermanos fueron en sangre y sacerdocio,
Del corazón en la nobleza excelsos,
Que en letras humanísimas brillaron,
Gabriel Méndez Plancarte
Alfonso Méndez Plancarte,
A quienes se une con eterno pacto,
A ellos dilectísimos
El autor esta obra les dedica.

Prolongación editorial de Ábside

Es un mérito adicional de don Octaviano el haber sido anfitrión de la tertulia dominical del “té de mate” (la tradicional bebida paraguaya), la cual reunió a docenas de intelectuales de diversas ideologías todos los domingos a medio día durante 59 años, a partir de 1932.

Allí nos reunía Monseñor Valdés *Bajo el ala del ángel*, que nos brindaba su sonrisa acogedora, y que dio nombre a uno de sus poemarios (editado en 1952), hermano del álbum *El pozo de Jacob* (1933).

Fue en esa tertulia donde don Octaviano comenzó a editar una serie de opúsculos de gran interés, durante la década de los años setenta, en que se extinguiría *Ábside*. La serie se llamó *Las hojas del mate*, y fue como una prolongación de los libritos editados *Bajo el signo de Ábside*.

En memoria de don Gabriel Méndez Plancarte, se inició la serie con la publicación, en un librito, de su estudio *Hidalgo, reformador intelectual*, 1972.

Se reunió luego una docena de sabrosos artículos anecdóticos de los contertulios del “mate”, en el opúsculo *Domínicas del*

mate, de 1975. El último folleto colectivo de *Las hojas del mate* fue el *Luto por Agustín Yáñez* (varios, 1980).

Esta serie cuenta con otros tres títulos debidos a la pluma del propio don Octaviano. Una vez desaparecida la revista *Ábside* en 1978, monseñor Valdés publicó en *Las hojas del mate* su opúsculo *Amado, Manuel José y otros exámenes*, 1979.

Tres años después, a raíz de las polémicas suscitadas por el libro *Las trampas de la fe*, de Octavio Paz (1982), don Octaviano reunió los artículos periodísticos de los debates de Alfonso Méndez Plancarte, primero con Ermilo Abreu Gómez sobre la edición crítica que merecía Sor Juana; y luego, con Genaro Fernández Macgrégor sobre la creatividad neolatina de la Décima Musa. Ambas aparecieron en *Ábside* y en el diario *El universal* en 1944 y 1945. Con esos materiales, recopilados en la hemeroteca, publicó monseñor Valdés el libro *Crítica de críticas*, de 1982.

La serie de *Las hojas del mate* se cierra con la semblanza de *Ángel María Garibay K.*, por don Octaviano Valdés, 1985. El Seminario Conciliar de México la ha reeditado en su tricentenario, durante 1997.

El tercer director de Ábside, Alfonso Junco

Es oportuno resumir aquí los principales títulos bibliográficos del escritor que por más tiempo dirigió *Ábside*, el regiomontano don Alfonso Junco Voight (1896-1975). Suma nada menos que 40 libros.¹⁰

Cinco libros de Junco son de poesía, y se inician con *La senda suave*, de 1917, y se cierran con el álbum *La divina aventura*, de 1938.

Once son sus libros de semblanzas. Entre ellas destaca *Sangre de Hispania*, de 1940, con no menos de cuatro ediciones en

¹⁰ Datos tomados de la revista *Ábside*, 1975, año XXXIX, 1, p. 3.

Austral. Es claro que su título deriva de un hexámetro latinizante de Rubén Darío. Le sigue: *Al amor de Sor Juana*, Jus, 1951. Varias de sus secciones aparecieron también en *Ábside*. Y son de Editorial Botas, entre otros: *Sotanas de México* (1955), *El increíble Fray Servando* (1959) y *Othón en mi recuerdo* (1959).

De sus siete libros de estudios históricos, el más mencionado es *Inquisición sobre la inquisición* (1949). Es notable también *Un radical problema guadalupano* (1932).

Cinco son sus libros de controversia. El más mencionado, resumido también en *Ábside*, es *Controversia con Antonio Caso*, de 1955. De sus cuatro libros de ensayos destaca el titulado *Tres lugares comunes* (Derecho divino de los reyes, Poder temporal de los Papas, Iglesia y socialismo), de 1943.

Tiene, además de otros seis libros de temas varios, dos acerca del ámbito de la lengua: *Novedad en la Academia*, de 1953, y *La jota de México y otras danzas*, de 1967.

Es de señalar que los inagotables artículos de Alfonso Junco eran publicados tanto en *Ábside* como en diversos diarios de México y de España. En efecto, Junco publicaba semanalmente artículos en los diarios *ABC* y *Mundo hispánico* de Madrid.

Hasta aquí hemos visto desfilar al núcleo inicial de la revista *Ábside*, así como al más longevo de sus directores. Veamos ahora a sus colaboradores más cercanos, maestros del Seminario Conciliar de México, al igual que los cuatro fundadores.

La familia de los Pallares

CANÓNIGO JESÚS PALLARES TORRES (1894-1967). Este venerado humanista, nacido en Quiroga, Michoacán, fue doctor en filosofía y en teología por la Gregoriana. Era sobrino del eminente jurista don Jacinto Pallares.

Enseñó latín y humanidades varias, tanto en el seminario como en la Universidad Nacional Autónoma de México desde los primeros decenios del siglo. Su producción latina incluye

versos conmemorativos, discursos rituales y textos académicos, aunque pocos de ellos se conservan.

En su oración fúnebre latina por Monseñor Pascual Díaz, adaptó hábilmente don Jesús Pallares el famoso hexámetro de Ovidio:

Illud erat funus sine funere ferri

Aquello era ser llevado un funeral sin funeral
Tristes I, 3, 89.

En efecto, Ovidio era llevado a un destierro que parecía funeral, pero a su vez Monseñor Díaz era transportado en un funeral que parecía triunfo. Veamos un párrafo:

*Demortuum vero (nos omnes testes fuimus) cuncta civitas supremo honore est prosecuta. Profecto "illud erat funus sine funere ferri". Nam cum dulces exuviae veherentur per urbem, non tam funerea quam triumphali pompa, visus est populus libamenta honorum caelestium viro meritissimo detulisse.*¹¹

Cuando murió –todos nosotros fuimos testigos– la ciudadanía entera le tributó los máximos honores. En verdad “aquello era ser llevado un funeral sin funeral”. Pues cuando los dulces despojos eran llevados por la ciudad, parecía que el pueblo con una pompa no fúnebre sino triunfal, presentaba el tributo de los honores celestiales al varón meritísimo.

Veamos ahora una estrofa latina del himno de don Jesús Pallares a Nuestra Señora de la Salud de Pátzcuaro.

*O salus aegris columenque vitae
Per plagas nostras celebrata Virgo:
Luce circumdas tenebris obortis,
Fulgida stella.*

¹¹ Texto comunicado mecanográficamente por el doctor Alfonso Castro Pallares para la semblanza de don Jesús Pallares.

Salud de enfermos y pilar de vida,
 en nuestras tierras Virgen celebrada,
 de luz nos ciñes al surgir tinieblas,
 fúlgida estrella.

Y éste es un dístico elegíaco de don Jesús Pallares en honor de Hernán Cortés:

*Non etenim ferro gentem, sed amore domarat:
 Illum non ducem; dixeris esse patrem.*

No con el hierro a mi pueblo, mas con amor doblegaba;
 no que fuera un caudillo; dirías que era un padre.

CANÓNIGO SALVADOR CASTRO PALLARES (1911-1987). También nació en Quiroga el sobrino de don Jesús que fue don Salvador Castro, doctor en filosofía y en teología por la misma Gregoriana de Roma. Además, allí mismo se licenció en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico.

Don Salvador enseñó por igual griego que latín y retórica. Además, impartió materias filosóficas y teológicas. Se conservan sus apuntes de retórica castellana y su *Prosodia y métrica latinas*.

Sus artículos humanísticos obran en revistas como *Ábside*, *Duc in altum* y *Christus*. Y suman más de mil sus artículos de orientación. Además, fue un brillante orador sacro en áureo latín, y tan brillante cultivador del epígrafe latino como su tío don Jesús, y como su hermano menor, don Alfonso.

Leamos dos epígrafes de don Salvador Castro Pallares ante el túmulo de Gabriel Méndez Plancarte¹² en 1950.

*Ab ore suo carmina insonuere
 Et –humanitatis amator–
 Nobili mentes excoluit venustatis arte.*

¹² En *Ábside*, 1950, año XIV, número doble cit., pp. 89 y 90.

De su boca los cantos resonaron
y —como un amador del humanismo—
cultivó con noble arte de belleza las mentes.

*Sollerti indagine doctus,
Quae veteres olim
Quae novi nunc bona protulerint
Omnes omnia sincero docuit animo.*

Docto en búsqueda sabia,
los dones que brindaron
ayer los viejos, hoy día los nuevos,
con mente limpia todo enseñó a todos.

Estos son dos amplios párrafos de la oración fúnebre de don Salvador Castro Pallares por monseñor Luis María Martínez, en 1956:

Testes sumus, optatissimi viri, testantur hujus Magnae Urbis viae, haec Sacrarum Aedium moenia testantur spectaculum lamentabile simul ac splendidum ac magniloquum: Mexicanam gentem visceribus esse commotam, coram sacra hujus mortis majestate obtupescentes cives conticuisse omnes, multitudines ut flumina aquarum multarum ad funereum hunc tumulum plangentes accessisse, corda infremuisse omnium et Deum professa esse in operibus servi jacentis.

Nihilo secius haec mea vel egentissima oratio graviter frangeretur, vestramque praeterea spem fallerem, si id quod, omnium fere consensu, maxime in nostri Pontificis laudem vertatur, ignavus praetermitterem: ipsum assiduum fuisse Patriae paciferum et provida sedulitate rebus intenta gerendis mexicanorum animos devinxisse.

Septimo Idus Martias A. D. MCMLVI¹³

Fuimos testigos, muy estimados señores, lo testifican las calles de esta magna ciudad, los muros de este sacro santuario testifican un espectáculo al mismo tiempo lamentable, espléndido y elocuente: el pueblo de México se conmovió en sus entrañas; todos los ciuda-

¹³ Texto también comunicado mecanográficamente por don Alfonso Castro Pallares para la semblanza de don Salvador Castro.

danos callaron pasmándose ante la sagrada majestad de esta muerte; las multitudes, como ríos de muchas aguas, se acercaban llorando a este túmulo fúnebre; se estremecieron los corazones de todos y proclamaron a Dios en las obras de su siervo yacente.

Pese a todo, esta mi peroración tan insignificante se haría pedazos, y además decepcionaría yo vuestras esperanzas, si descuidadamente olvidara aquello que, con el consenso de todos, es más a menudo comentado en elogio de nuestro pontífice: que él fue un asiduo pacificador de la patria, y que con la próspera dedicación que desplegó en su administración, anudó los ánimos de los mexicanos.

9 de marzo de 1956.

CANÓNIGO ALFONSO CASTRO PALLARES. Este inspirado poeta y epigrafiasta en latín y en castellano en plena producción, nació en 1921 en Morelia, ciudad que vio nacer o florecer a otros poetas sacros mayores de México, como Francisco Alday, Concha Urquiza y Manuel Ponce Zavala.

Al padre Alfonso Castro se deben epígrafes neolatinos tan luminosos que, más que grabarse en roca o en mármol, merecerían fundirse en bronce. Véase, si no, el que leemos al pie del busto de bronce del padre Hermilo Camacho, a la sombra de los copudos fresnos del jardín del Seminario:

*Attendite.
Hermilus Camacho sacerdos,
Harum nobilium aedium exstructor,
Longa silentia curasque tenaces
Gutturē levi
Quotidie concentibus mulcet.*

Escuchad.
Hermilo Camacho, sacerdote,
Constructor de estos claustros majestuosos,
Largos silencios y tenaces cuitas
por su leve garganta
cada día atenúa con sus cánticos.

Y en el pliego en que se invitaba para develar ese egregio busto, don Alfonso Castro se explayó en este noble epígrafe:

*Gratissima quaeque mors non rapit acerba,
Amnisque temporis edax invido cursu
Non cuncta demergit.
Sacra namque pietate, egregia scientia,
Venustate decora
Longa vincit saecla homo viator.*

*Hermilus Camacho,
Peritus hominum, opifex vigil,
Homo ipse et sacerdos,
Dum eius veneranda gravitas
Rutilo seminarium serenat igne,
Doctrina eius nobilis
Dum nostris illuscat cordibus,
Ampla atria dum modulis floreat dulcisonis,
Ipse usque vivet.*

*III ante Kalendas Iunias anno Domini MCMLXXX
Discipuli amicitiae posuere.*

Esta es nuestra versión flexiblemente rítmica:

No todo lo más grato lo roba muerte acerba,
Y del tiempo el voraz río, en su curso fiero,
No todo lo sumerge,
Pues con sacra piedad, con ciencia egregia,
Con luciente belleza,
El hombre viador vence largos siglos.

Hermilo Camacho,
Perito en hombres, perspicaz artífice,
hombre fue y sacerdote.
Mientras su venerable gravedad
alumbra el Seminario con fuego rutilante,
En tanto que su noble
Doctrina en nuestros corazones brille,
Y florezcan los amplios atrios con dulces cánticos,
Él vivirá por siempre.

El 30 de mayo de 1980
Lo colocaron sus discípulos y amigos.

Y don Alfonso Castro nos manuscibió en el ejemplar de su antología magna *Este barro glorioso*,¹⁴ su hermoso dístico:

*Figulus suo aridam hanc argillam irroravit amore:
Vile foedatur corpus, spiritus vero vivet usque noster.*

Lo vierto rítmicamente:

El alfarero regó con amor esta árida arcilla;
el vil cuerpo se afea, mas mi espíritu vivirá por siempre.

Doctorado en filosofía y licenciado en teología en la Gregoriana, lleva don Alfonso medio siglo impartiendo en el Seminario de México varias asignaturas de retórica, filosofía y teología.

Su labor humanística más relevante son sus versiones de medio millar de hexámetros neolatinos de José de Villerías en su interpretación del *Cantar de los cantares*. Vertió otros tantos hexámetros de un anónimo *Poema heroicum* mariano. Además, tradujo los 260 versos mayores de Diego de la Fuente para la Guadalupana. Todas esas obras están aún inéditas.

Don Alfonso Castro editó en los cuadernos del Centro de Estudios Clásicos de la Universidad Nacional Autónoma de México (1979) su versión "en prosa rítmica" de la *Californiada* neolatina del jesuita dieciochesco José Mariano de Iturriaga. Y tradujo toda la sexta parte de la vasta *Rhetorica Christiana* de fray Diego Valadés.¹⁵

Por si todo ello fuera poco, los álbumes de poesía personal de don Alfonso Castro suman no menos de 17. Varios de ellos han aparecido en *Ábside*. Y tiene ensayos acerca de San Juan de la Cruz, de Rafael Landívar (folleto *Dios en hexámetros*, Tlalpan, 1970), de *Pedro Páramo* y de *Muerte sin fin*.

¹⁴ Alfonso Castro Pallares, *Este barro glorioso*, antología de 9 álbumes líricos, desde *Juglarías* (1952) hasta *Río absoluto* (1971). México, Editorial Jus, 1972.

¹⁵ Coedición Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 1989.

CANÓNIGO ANTONIO BRAMBILA. Es uno de nuestros más conspicuos pensadores. Nos ha referido don Gustavo Couttolenc que el padre Brambila tradujo del latín las emotivas *Confesiones* de san Agustín. Y alcanzó, además, admirables alturas en sus libros de ensayo teológico *Que Dios es la mar de raro* y *El ajedrez trascendente*. Recuérdese, además, el prestigio que el padre Brambila logró como conferenciante en las pantallas caseras y en los medios radiofónicos, durante los años cincuenta. En esta actividad es su continuador el elocuente comunicador que es el padre Javier González, quien además es un prestigiado director coral.

CANÓNIGO JOSÉ GONZÁLEZ BROWN. Este ilustre teólogo se doctoró en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico, hazaña en verdad notable. El doctor Couttolenc nos ha señalado que don José ha dado una sabia versión del texto hebreo de *Los salmos de David*.

También el padre Martín Rivera, de la generación nacida en los años treinta, trazó una decena de epígrafes para grabarse al pie del túmulo del cardenal Miguel Darío Miranda. Damos una muestra de sus *Parentalia* (1986)

Ave et vive in Deo
Ut angelicos inter concentus
Semper fruaris amore
Qui solem movet et stellas.

Sé salvo y vive en Dios
 para que, entre los ecos de los ángeles,
 siempre el amor disfrutes
 que mueve el sol y las estrellas.

CANÓNIGO GUSTAVO COUTTOLENC CORTÉS. Nacido en Uruapan, Michoacán, en 1921, tiene este humanista el doctorado en letras hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (1977). Como entrañable amigo de don Alfonso Castro Pallares y

de Monseñor Héctor Rogel, es otra de las glorias del Seminario Conciliar, desde hace medio siglo. Son muy celebrados sus libros de poesía: *Trébol de angustia* (1984), *Acuario y acuarelas* (1986), *Viñedo sangriento* (1987) y, en conmemoración de sus bodas de oro sacerdotales, su libro *Viento de la aurora* (1997).

Su aportación al humanismo es el estudio crítico que ocupa el volumen titulado *Federico Escobedo, traductor de Landívar*. Fue su tesis de maestría en letras hispánicas, y lo editó en Jus, 1973. Allí consigna don Gustavo las abundantes figuras literarias que usa Escobedo para verter parafrásticamente a Landívar. Además, va catalogando los tipos de amplificación que usa Escobedo en su versión. El doctor Couttolenc las titula: epitética, sinonímica, ilustrativa, dinámica, y estrófico-completiva.

Llegamos aquí al punto culminante del libro de don Gustavo. Si a Landívar le faltó cantar al quetzal en su *Rusticatio Mexicana* por no haber conocido a esa espléndida “ave amante del callado bosque”, don Federico Escobedo decidió crear 30 hexámetros latinos para su propio *Encomium Quetzalli*, que luego vertió en ágiles silvas castellanas.

Dejaba así el campo libre al padre Couttolenc para que vertiera ese poema en ceñidos y elegantes hexámetros. Éste los realizó más flexibles que literario literales. Es interesante ver, por ejemplo, que el giro *sceptra tenens pulchri* lo vierte así: “teniendo señorío de belleza”. Y, en algunos momentos, don Gustavo da un ágil giro al verso original. Así, el hexámetro:

Caeruleumque sinum viridi distinguit et auro,

Couttolenc lo vierte así:

Y su seno azul alcanza con flecha auriverde.

Al lado de esta y otras pocas poéticas libertades, el doctor Couttolenc vierte muy ceñidamente la famosa página que Escobedo añade a Landívar, y que transcribimos aquí en su totalidad.

ENCOMIUM QUETZALLI a Friderico Escobedo

Inter aves pictas alia est quae obnubilat omnes,
 Sceptra tenens pulchri, Quetzalli nomine dicta
 Mexiceo: passer quo non praestantior alter,
 Guatimalae egregium decus, ipsiusque metalli
 5 Auriferi signum, quo toto ignoscitur orbe.

Passer amans taciti nemoris, salicisque lacunae
 Nidificans ramis, altoque cacumine palmae.
 Non timet infirmis alis se credere ventis;
 Ac Votan excelsis manibus, ceu fulmen, ademptus,
 10 Victor ovans, caelum radit, scinditque serenum,
 Caeruleumque sinum viridi distinguit et auro,
 Atque mori potius suffert, quam vivere clausus.

Mole, minor Pavo gracili; similisque Junonis
 Nymphae, nam refert in se Thaumantea mira.
 15 Pluma tegit corpus superum lucente smaragdo,
 Divitis atque auri rutilanti veste decorat.
 Inferiusque tamen pectus medicamine rubro
 Tingit amans, venterque simul, cocco hocque rubescit,
 Pallentique micant fucco rostrumque pedesque,
 20 Queis facile ante oculos mortis consurgit imago.

Post, caput extollit grossum; sed vertice in alto
 Serica crista tremit, viridem referensque colorem.
 Sed super his miris, aliud spectabile prorsus
 Restat adhuc nobis: oculis lustrare fluentem
 25 Caudam adeo viridem teretemque, ut serica vestis
 Quam gestare solent nuptae, regesque potentes.

Nec mirum quod talis avis pulcherrima dona
 Jamdudum quaesisset amans Guatimala; namque
 Ipsius in nummis Quetzalli nomen, in aevum
 30 Perpetuum, inscriptum voluit, signoque perenni.

ELOGIO DEL QUETZAL, por Federico Escobedo
(versión rítmica de Gustavo Couttolenc)

Entre las aves de color, hay una que a todas anubla,
Teniendo señorío de belleza. Quetzal es su nombre
Mexicano: pájaro sin igual de hermosura,
De Guatemala insigne esplendor, y de su misma moneda
De oro es efigie, por la cual se conoce en el orbe. 5

Ave amante del callado bosque, y que del sauce lacustre
Anida en las ramas, y de la palma en el alto penacho.
Ni teme con débiles alas entregarse a los vientos,
Y, cual rayo arrancado por las manos de Odín el excelso,
Roza el aire sereno y lo hiende con alegre victoria, 10
Y su seno azul alcanza con flecha auriverde
Y más apetece la muerte que vivir entre rejas.

Más pequeño que el sutil pavo real, semejante a la ninfa
De Juno, pues en sí reproduce los portentos del Iris.
Por arriba se cubre con pluma de luciente esmeralda 15
Y se ciñe con veste joyante de oro preciado;
Con todo, la parte inferior de su pecho en roja tintura
Ama teñir, y el vientre enrojece con la misma escarlata;
Su pico y sus patas resplandecen con púrpura tenue
Con que obvio se ofrece a los ojos como imagen de muerte. 20

Iza luego la ancha cabeza, mas en la cúspide alta
Se cimbra sedeño el penacho que despide verdores.
Sobre estos prodigios, empero, algo que pasma en exceso
Aún nos espera: con los ojos perseguir la fluyente
Cauda tan verde y fina como la veste de seda 25
Que suelen llevar las casadas y los reyes potentes.

Ni es de admirar que de tal ave los bellísimos dones
Tiempo ha requiriese la feliz Guatemala
Pues que el nombre del mismo quetzal para siempre en monedas
Acuñado lo quiso como emblema perenne. 30

